

## CAPÍTULO X

### Lo subconsciente-subvoluntario y lo inconsciente-involuntario.

Todos los actos que no caen bajo la conciencia absoluta, es decir, que no realiza el hombre conscientemente y con fines conscientes, pueden *prima facie* clasificarse en los siguientes grupos:

1.º La serie de *premisas asociadas y continuas* que el cerebro yuxtapone mecánicamente para llegar á conclusiones conscientes. Es difícil expresar en la lengua corriente esa serie escalonada de conceptos, que he tratado ya de evidenciar. Al salir á la calle me hallo con que ha estallado una revolución. La mente llega á esa conclusión consciente después de haber atravesado rapidísimamente una serie de premisas subconscientes ó inconscientes: «generalmente, al salir á la calle, no hallo este movimiento; este movimiento de muchedumbre obedece, pues, á una causa inusitada; tanta gente armada que grita es algo más que un desorden; si la policía no interviene debe ser poderoso el grupo de rebeldes; para que el grupo sea poderoso es necesario que los obligue una causa», etc., etc. Y este mismo fenómeno se repite en todas las impresiones; el

diálogo socrático no fué más que un esfuerzo para evidenciarlo dialécticamente, sino en toda la escala de ideas, de transiciones eslabonadas—lo que no es posible—, en sus principales etapas.

2.º Los *recuerdos latentes*, cuya existencia ha olvidado el sujeto, pero que circunstancias externas pueden, en un momento dado, poner en la plena luz de la conciencia.

3.º Los *presentimientos*, de los cuales la vida diaria emocional presenta, en los temperamentos nerviosos, curiosísimos ejemplos.

4.º Los *actos instintivos complicados* que se ejecutan para fines desconocidos en el momento de obrar por la conservación del individuo y de la especie. En el hombre civilizado, á quien el lenguaje instruye de antemano en todos los misterios y necesidades de la vida, estos actos son raros y hasta disputables; más posibles son en el niño. En los demás mamíferos son frecuentes, aunque acaso menos de lo que cree un observador superficial. Ejemplos clásicos son el de la joven ardilla que, sin conocer el invierno, se prepara para el invierno, y ovíparos que, al poner el huevo, colocan alimentos para que viva una prole que no verán nacer. Estos casos podrían dar margen á una doctrina sobre *memoria hereditaria*, ó más bien dicho, sobre los *recuerdos hereditarios*, la cual no contraría sino coadyu-

varía á explicar ciertos fenómenos de la subconciencia.

- 5.º Los *sueños*.
- 6.º Los *fenómenos hipnóticos*.
- 7.º Los *actos reflejos*.
- 8.º Las *funciones vegetativas*.
- 9.º La *anestesia*.

De la simple observación de los hechos que inspira esta clasificación apriorística, emergen estas dos consecuencias:

1.ª Desde la conciencia plena hasta la inconciencia absoluta (anestesia general) hay una serie de gradaciones. Luego, sería un error pretender que entre una y otra existe una brusca línea divisoria, en donde se pueda decir: «aquí acaba la conciencia, aquí principia la subconciencia». Lejos de ello, nuestra psiquis resulta un todo delicadísimamente graduado, sin transiciones insólitas.

2.ª Conforme á la plena conciencia corresponde á la plena voluntad (aparente ó real), á punto de formar un todo indisoluble que llamo conciencia-voluntad; cuanto disminuye la conciencia, tanto disminuye la sensación de la voluntad-libertad.

3.ª Que por debajo de la subconciencia-subvoluntad (actos instintivos) está lo inconsciente-involuntario, que es la vida vegetativa.

La *absoluta inconciencia* no existe en estados

naturales, pues es un producto artificioso, el caso de anestesia general. Síntomas más ó menos vagos de nuestras actividades vegetativas no faltan normalmente nunca en el campo de la conciencia. Idénticamente, la *conciencia-voluntad absoluta* no existe, porque jamás tendremos conciencia de lo Incognoscible ni nos podremos desentender de los motivos de nuestras determinaciones. Pero así como la medicina puede producir en la anestesia general una inconciencia absoluta, la metafísica concibe una conciencia absoluta en una región puramente especulativa. La región noumenal de Kant es, en los artificios humanos, el polo opuesto de la anestesia general.

Admitiéndose la teoría que expongo, á la antigua división de las *tres facultades del alma* (sensibilidad, inteligencia y voluntad) remplazaría la de las *tres regiones* del espíritu: conciencia-voluntad, subconciencia-subvoluntad, inconciencia. Pero hay que reconocer que esta nueva división es también esquemática, porque las tres regiones mencionadas pueden existir sólo como abstracciones, pues en la realidad son casi indelindables.

De la teoría expuesta resulta que la expresión *estado de conciencia*, adoptada por los más eminentes psicólogos modernos para significar cualquier sensación, percepción ó idea, es oscura y

*absolutamente inexacta.* Se toma el continente por el contenido. Adopto la expresión *entidad psíquica*:

1.º Porque cualquier percepción, emoción ó idea, atraviesa por varios estados ó campos de conciencia, y aun puede establecerse simultáneamente en todos ó algunos de ellos;

2.º Porque la verdadera naturaleza de una percepción, una emoción ó una idea, es la de una *entidad x*, que obra dentro de las varias regiones de nuestra psiquis;

3.º Porque en el *complexus* que forma una *entidad psíquica* van más ó menos vagamente involucradas percepciones, emociones é ideas.

Pero concibo que, tomando lo más llamativo por el todo, por antonomasia, pueda denominarse *idea* á una entidad psíquica cualquiera, compuesta de percepciones, sensaciones é ideas, y denominarse asimismo *conciencia* al conjunto de nuestra psiquis con sus varias zonas de conciencia-voluntad, subconciencia é inconciencia y sus matices intermediarios. Porque ello, establecido el hecho y dada la pobreza de nuestra lengua, no daña fundamentalmente la claridad del discurso científico y evita la pedantería de inventar nuevos neologismos.

## CAPÍTULO XI

### Noción de «idea».

Aunque la noción de *ideas* (*species*, *éicos*) es familiar á todo hombre culto, mucho se ha discurrido respecto á qué debe entenderse por «idea». Todavía los psicólogos contemporáneos emplean este término en diversas formas y acepciones, lo que oscurece sus teorías.

Descartes llama «pensamiento» y Spinoza «idea» á *todas las modalidades de la conciencia*. Locke entiende por «idea» *todo lo que dentro de nosotros mismos es un objeto de percepción*; la crítica le ha reprochado que llame «ideas» esos «objetos interiores» de la conciencia. Los metafísicos y psicólogos alemanes traducen el vocablo «idea» por *Vorstellung*, palabra compuesta de la preposición *vor*, delante, á la vista, y el sustantivo *Stellung*, presentación, reproducción, gráfica y presentativa, que puede retraducirse por *representación*, *imagen*. Hume, como los metafísicos alemanes, restringe las «ideas» á *representaciones del espíritu*. Para Bain y Spencer la «idea» es una *sensación recordada*; para Mill y Taine es un *nombre*; para Maudsley, la *representación mental de una sensación*... Como fácilmente puede verse,

estas discrepancias son más cuestión de términos que de conceptos.

Wundt llama *Vorstellung* (idea metafísicamente representativa) á la *imagen* que un *objeto* engendra en nuestra *conciencia*. La característica, pues, según él, de la «idea», es ser una *entidad consciente* que se forma en nuestra psiquis. Luego, divide las *Vorstellungen* en *Wahrnehmungen* (palabra compuesta de *verdad* y *percepción*) y *Anschauungen* (*interna visio*, visión interior, intuición, *insight* para los empíricos ingleses).

«Se ha llamado «ideas», «formas mentales ó de conciencia; todos los estados mentales susceptibles de reflexión, y por reflexión, de reaccionar sobre sí mismos y sobre los demás estados de conciencia, y, en fin, en virtud de los vínculos de lo físico y lo mental, sobre los órganos del movimiento» (1). Aquí se agrega una nueva noción al concepto de «idea»: la fuerza matriz.

Pero para llegar hasta la *idea-fuerza*, categórica, decisiva, la «idea» pasa por muchos estados mentales, por muchas *gradaciones de la conciencia*. En efecto, la ciencia contemporánea, amalgamando los análisis de los psicólogos ingleses, las experiencias de los psiquiatras franceses y los progresos sintéticos de la psicología fisiológica de los alemanes, ha demostrado:

(1) *A Fouillée, L'Evolutionisme des Idées-forces*, página 1. Félix Alcan, París, 1890.

1.º Que de la inconciencia absoluta á la conciencia absoluta hay una serie de *grados intermedios*;

2.º Que las operaciones mentales se verifican en gran parte mecánicamente en la sombra de la inconciencia, de donde pasan á la penumbra de una relativa subconciencia, y de ahí á la luz de la conciencia;

3.º Que las operaciones mentales son en gran parte involuntarias, y que sólo cuando llegan á la plena luz de la conciencia, es decir, al *razonamiento dialéctico*, son, real ó aparentemente, voluntarias.

La evolución del concepto del alma ha recorrido, pues, tres etapas: la primera, cuando se la dividía en tres zonas ó facultades perfectamente *diversas*: sensibilidad, inteligencia y voluntad; la segunda, cuando se arrancaron á los cartesianos esas barreras artificiosas y se comprendió que el alma era toda *una*, homogénea, categórica, *consciente*; la tercera, aún incipiente, cuando se acepta que el alma no es uniformemente consciente, sino que presenta infinitos campos graduados desde la inconciencia absoluta hasta la conciencia... Las «ideas», en nuestras operaciones mentales, recorren esos campos, como impelidas por una fuerza fatal, la vida psíquica. Luego no entiendo por ideas, «estados mentales ó de con-

ciencia», sino fuerza ó corrientes ú «objetos interiores» (como decía Locke), que atraviesan esas regiones cerebrales, ó estados mentales ó de conciencia, impelidas por un movimiento  $x$ , que es precisamente la ley de la vida, porque surge con la vida y no se detiene hasta la muerte. De las formas de este movimiento  $x$  he dado ya al lector un esquema descriptivo en lo que he llamado *las tres leyes angulares de la vida del espíritu*.

Con las anteriores premisas, ha llegado el momento de que formule una definición precisa de lo que entiendo por «idea»: *toda concreción ó TENDENCIA á concretar categóricamente una sensación ó percepción tomada directamente del exterior ó de nuestro interior ó experiencia*.

Convengo en que esta acepción de la palabra «idea» no es la corriente en el lenguaje vulgar; que se podría decir que tomo el continente por el contenido, la apariencia por la realidad, la forma por el fondo; que este concepto de idea es genérico, respecto al especial de la idea-representación (*Vorstellung*), de la idea-nombre de Mill y Taine, de la idea imagen de Bain y Hume... Pero, pregunto: ¿con qué término podría significar mejor esas vibraciones cerebrales ó entidades psíquicas? Lamento que nuestros idiomas modernos se presten á ese género de confusiones innecesarias ó evitables...

El expuesto concepto de «idea» se aparta,

pues, del de Wúndt, en que incluye en ella las ideas en formación. ¿Por qué? Porque ni mi observación interna ni las doctrinas más avanzadas de la psicología fisiológica me prueban que difieren esencialmente una idea en formación de una idea formada. Por el contrario, una idea A formada es susceptible de descomponerse en una serie de ideas a, b, c, d, e... en formación, y viceversa, lo que demuestra que una y otras no difieren substancialmente y hasta siguen las mismas leyes de nuestra actividad psíquica. Pienso, pues, que la palabra «idea», por genérica, positiva y precisa, es la mejor expresión en todos los idiomas, de esas ENTIDADES PSÍQUICAS, de esas fuerzas internas que involucran sensaciones y percepciones, *subconscientes* ó conscientes, que, en efecto, cuando se quieren presentar al raciocinio, se condensan en verdaderas *Vorstellungen* (imágenes, representaciones, ideas representativas).

Para mayor claridad debo reconocer que una sensación es una entidad simple, ó sea, simplemente una sensación; que una percepción es una entidad doble, ó sea, una percepción que involucra una sensación; y que una idea es una entidad triple, ó sea, una idea que involucra una percepción y una sensación. Ello proviene de la cuasi-instantaneidad de los fenómenos psíquicos: á una sensación, se le suma una percepción, se le suma

una imagen, y del conjunto, resulta una idea (ó más bien, en la práctica, *varias ideas*).

Ahora bien, se comprende que poseyendo una noción tan vasta de la idea, esta noción *genérica* será susceptible de dividirse en *especies*. En el siguiente cuadro sintetizaré las tres especies de ideas que concibo: 1.<sup>a</sup>, idea representación, idea-imagen, idea propiamente dicha; 2.<sup>a</sup>, *cuasi-idea*, y 3.<sup>a</sup>, *pre-idea*.

IDEAS (toda concreción ó tendencia á concretar una sensación ó percepción, consciente ó latente).

1. IDEA-REPRESENTACIÓN, IDEA-IMAGEN (idea propiamente dicha, una concreción categórica del pensamiento).

2. CUASI-IDEA (tendencia *consciente* á concretar una corriente mental *casi inconsciente*).

3. PRE-IDEA (la tendencia *casi consciente* á concretar una corriente mental *casi inconsciente ó inconsciente*).

Toda *entidad psíquica*, entidad que los psicólogos contemporáneos llaman impropriamente «estado de conciencia», es, pues, un CONTINUUM-COMPLEXUS que, desde la zona de la inconciencia absoluta (cerebración inconsciente) hasta la de la conciencia máxima (atención) pasa por una serie de gradaciones: sensación subconsciente, «acomodación», sensación consciente, apercepción, reacción subconsciente-subvoluntaria y reacción consciente-voluntaria. Estas gradaciones corresponden sucesivamente á lo que se ha llamado: sensibilidad (sensación, percepción); instinto («acomodación»), reacción subconsciente-

subvoluntaria); inteligencia (apercepción, reacción consciente-voluntaria).

Leibniz fué quien introdujo en la psicología el luminoso concepto de «apercepción» para significar con él *un grado más de conocimiento* por la percepción (1). Hoy se usa como la *aprehensión* (*Erfassung, saissie*) de la percepción, lo cual no es seguramente la percepción en sí misma, sino una de sus consecuencias, la más inmediata de sus consecuencias. Es, por lo tanto, muy descriptiva la expresión de Herbart: «desfiladero (*Enge*) de la conciencia.» Toda actividad psíquica es *un desfile en la conciencia*. A la zona inmediatamente anterior á la plena apercepción, se ha llamado «umbral de la conciencia»; á la zona de apercepción, «punto de vista interno» (*point de regard interne*).

Ahora bien, desde que se produce una sensación periférica hasta que se siente; desde que se *percibe* hasta que se *apercibe*, pasa un lapso de tiempo que los astrónomos que primeramente lo observaron llamaron «tiempo psicológico». Exner ha propuesto cambiar esa expresión por «tiempo de reacción»; llámasele también «duración de la percepción». Por «duración de la apercepción» entiende Wundt: 1.<sup>o</sup>, el tiempo fisiológico que em-

(1) *Psychologia empirica*, § 25.

plea la irritación periférica en pasar á los centros sensoriales, á fin de producir allí la excitación; 2.º, el tiempo psicológico necesario para pasar la excitación al campo de dominio de la conciencia. A este último proceso lo llama también «tiempo de la voluntad.»

Pienso que todo el conjunto del proceso puede llamarse, con más exactitud, TIEMPO DE LA CONCIENCIA-VOLUNTAD; tiempo que se descompone en: 1.º, duración de la percepción periférica; 2.º, duración de la percepción central; 3.º, duración de la excitación; 4.º, duración de la apercepción; y finalmente, 5.º, duración de la reacción consciente-voluntaria.

Consecuentemente con este proceso continuo y complejo, la «idea», antes de llegar á ser «representación» pasa por los estados indicados: pre-idea, cuasi-idea, idea-representación.

## CAPÍTULO XII

### Estados de conciencia.

Por un espejismo bien explicable consideramos una sensación, una percepción, una idea, un acto, como una entidad homogénea y aislada como una *unidad*. Aparentemente, así se nos presenta; la observación interna, ha podido bien suponerlo, á *prima facie*. Pero si aguzamos nuestros sentidos y nuestra inteligencia, llegamos á vislumbrar que estas supuestas unidades están compuestas por distintos elementos que forman un *complexus*, cuyos factores se concatenan hasta formar algo como una sola corriente nerviosa, un *continuum*. Así, por un simple análisis interno, algunos psicólogos idealistas llegaron á distinguir sutilmente la percepción de la apercepción.

Para descomponer esas supuestas unidades,— sensación, percepción, idea, acto,— la psicología experimental, la psiquiatría, y especialmente la psicología fisiológica, nos dan datos mucho más precisos que los de la observación interna. Sabemos, en efecto, que todo proceso psicológico va anejo á un proceso fisiológico. Pues bien, una impresión periférica cualquiera, pasa, de los ner-